Michel Foucault

Biografía

Michel Foucault nació en 1926 en Poitiers y falleció a los 58 años en París. Es uno de los autores más influyentes del último tercio del siglo XX y principios del XXI. Sus análisis sobre el sujeto, el discurso y el poder se aplican todavía en numerosas disciplinas. Fue un autor prolífico, un intelectual activista y una celebridad académica. Sus cursos en el *Collège de France* solían convocar a centenares de personas y han sido recopilados y publicados casi en su totalidad.

El pensamiento de Foucault está influenciado especialmente por la obra de Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger (aunque no lo reconociera expresamente) y el marxismo (sobre todo Louis Althusser). Además, fueron importantes Georges Canguilhem y Georges Bataille en su atención por la medicina y la sexualidad, respectivamente.

La obra de Foucault suele dividirse en tres períodos:

a) el primero está centrado en el discurso, responde a una formación estructuralista típica del momento y utiliza el método arqueológico;

b) el segundo se focaliza en el poder y la disciplina, es post-estructuralista (aunque a Foucault no le gustara este calificativo) y utiliza el método genealógico;

c) finalmente, el tercero prosigue la idea del poder, pero se enfoca en la biopolítica, y su herramienta metodológica son los dispositivos.

Como ocurre con otros autores, estos períodos no deben ser entendidos como cambios radicales. Si bien existe un desplazamiento en el objeto de estudio y la metodología, también hay continuidades muy marcadas. Al final y al cabo, la preocupación de Foucault siempre fue la misma: la subjetivación; es decir, cómo se construyen los sujetos. Por ende, la relación saber-poder se presenta como una constante más allá de si es buscada en el discurso, las instituciones o los dispositivos.

El discurso y la episteme

El primer período de la obra de Foucault, signado por *Las palabras y las cosas* (1966) y *La arqueología del saber* (1969), se concentra en el discurso. Siguiendo el derrotero estructuralista, para Foucault el discurso es un conjunto de enunciados que provienen de un mismo sistema de formación; es decir, un sistema gobernado por reglas. No obstante, en su caso el discurso es un instrumento y efecto del poder, ya que estructura la realidad y define lo que es verdadero, normal o legítimo. Además, el discurso es autónomo e influye sobre las prácticas sociales. Lo que es más, las prácticas discursivas producen los objetos de los que hablan, algo que Foucault revisará en sus obras siguientes.

Sin perjuicio de lo expuesto hasta aquí, la clave en el análisis de Foucault está en el concepto de "episteme", que refiere al conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que rigen el lenguaje, los esquemas perceptivos, los valores, las prácticas y las teorías. En otras palabras, la episteme es lo que define las condiciones de posibilidad de todo saber. Como tal, es algo en constante movimiento, aunque existe sólo una en cada época y lugar. Por esta razón, su estudio permite captar el juego de coerciones y limitaciones que se imponen al discurso.

Con este norte, y en lo que aquí interesa, Foucault distingue la episteme clásica de la moderna. La episteme clásica de mediados del siglo XVII se caracteriza por la gramática general, la historia natural y el análisis de las riquezas; esto es, una teoría de las formas del lenguaje, una manera de disponer de los datos de observación y la posibilidad de medir y calcular.

La episteme clásica es percibida por Foucault como una preparación de la episteme moderna, a la que define como la época del "hombre". Ésta comienza en el siglo XIX con las ciencias exactas, las ciencias empíricas (economía, biología y lingüística) y la analítica de la finitud. Todo esto conlleva una teoría de la causalidad lineal a partir de axiomas y la búsqueda de leyes constantes para el trabajo, la vida y el lenguaje.

Para desentrañar las distintas epistemes, Foucault se vale de lo que llamó "arqueología". Esta metodología es una historia de las condiciones de posibilidad del saber, de cómo la historia puede dar lugar a distintos tipos de discurso. Sin embargo, se diferencia de la historia de las ideas porque no busca causalidades, sino que rastrea tanto regularidades como rupturas.

A través de la arqueología y el concepto de episteme, Foucault muestra que, en lugar de una idea pura, la racionalidad es un conjunto de relaciones de posibilidad. Lo que señala, en definitiva, es que la racionalidad no es algo objetivo y genérico, sino algo particular, cambiante, que depende de las circunstancias socio-culturales.

La sociedad disciplinaria

En el curso de 1972-1973 en el *Collège de France* publicado luego como *La sociedad punitiva*, Foucault comienza con el análisis de la relación entre el sistema penal, la cárcel y la disciplina moderna, que encuentra su desarrollo final en el reconocido *Vigilar y Castigar* (1975). Sin embargo, el núcleo de este estudio es más amplio: la sociedad disciplinaria.

En *Vigilar y castigar*, Foucault destaca que con el afianzamiento del humanismo ocurre un cambio profundo en el sistema penal: la desaparición de los suplicios, del espectáculo punitivo. A partir de entonces, el proceso es el encargado de dar luz al escándalo. Por su parte, el criminal es entendido como un enemigo social y la pena como corrección, reforma o cura. De esta manera, en la Modernidad se establece una nueva economía del castigo en relación con el cuerpo, que ya no es marcado o mutilado, sino encerrado, domesticado y disciplinado.

A su vez, el crimen juzga no sólo conductas, sino pasiones, instintos o anomalías. Por eso, ocurre la multiplicación de justicias menores y jueces paralelos: expertos psiquiatras o psicólogos, educadores y funcionarios de la administración penitenciaria (jueces anexos, pero jueces después de todo, puesto que dicen si el condenado merece ser puesto en libertad condicional).

Ahora bien, con el transcurso de las páginas, este análisis del sistema penal se extiende a otros ámbitos como el trabajo, la medicina, la psicología o la

educación, hasta alcanzar la idea de sociedad disciplinaria, aplicable tanto a la cárcel como a la escuela, el cuartel, la empresa o el hospital. El paradigma lo constituye el panóptico: una vigilancia continua, una domesticación constante de los cuerpos. No se trata de mero encierro o exclusión. La clave es la fabricación de individuos útiles para las esferas económicas y laborales. Por esta razón, la disciplina se conecta con el ascenso del capitalismo.

En este orden, debe quedar en claro que la disciplina no se identifica con una institución determinada. Es un tipo de poder, una forma de ejercerlo, que implica un conjunto de instrumentos, técnicas y procedimientos.

Ahora bien, para el análisis de la sociedad disciplinaria, Foucault utiliza una nuevo método inspirado directamente en Nietzsche: la genealogía, que no se opone a la arqueología, sino que constituye una ampliación demandada por un campo de estudio que ya no se limita a lo discursivo. Es un análisis histórico que rastrea las prácticas buscando discontinuidades, accidentes y peripecias, que rechaza la existencia de esencias o leyes subyacentes, que reniega de la idea del progreso lineal.

Biopolítica y gubernamentalidad

Foucault advierte en el curso de 1977-1978 publicado como *Seguridad, Territorio y Población* que el encierro disciplinario ya no es lo característico del siglo XIX. Entre esos años, además, se publican las dos partes de *Historia de la Sexualidad*. Por ello, el autor comenzó a valerse de otros conceptos: biopolítica, biopoder, seguridad, población y gubernamentalidad.

El desplazamiento más apreciable va de la identificación de las transgresiones y el encierro como técnica corporal a la construcción de identidades, de una disciplina pura y dura a la asunción de la propia identidad y libertad de acuerdo a estrategias más sutiles de sometimiento. El poder ya no se advierte en las instituciones, sino en los cuerpos mismos de los súbditos como forma de gobernar sus vidas.

Según Foucault, el biopoder emerge como una tecnología política coherente a partir del siglo XVII, cuando el fomento de la natalidad, el crecimiento y el

cuidado de la población se convierten en una preocupación central del Estado. Entonces ocurre un pasaje: del poder soberano que deja vivir y hace morir, a una biopolítica que hace vivir y deja morir.

En el mismo orden, gubernamentalidad se refiere a la forma de dirigir la conducta de los individuos en términos de autogobierno y autocontrol. La población se transforma en el elemento preponderante de la gubernamentalidad, una población que tiene sus propias regularidades que la estadística descubre y permite controlar.

En este orden, la sexualidad ocupa un lugar ejemplar. Para Foucault, la sexualidad es una construcción histórica, no un referente biológico subyacente. Es un invento del biopoder que busca controlar hasta las más pequeñas vibraciones de la población.

En el análisis de la biopolítica aparece un nuevo instrumento metodológico: el dispositivo. Los dispositivos son conjuntos heterogéneos que comprenden tanto a lo dicho como lo no-dicho; es decir: discursos, instituciones, leyes, edificios, teorías científicas, valores, etc. El dispositivo es la red de poder que puede establecerse entre estos elementos.

Las sociedades de control

Foucault comenzó a hablar del neoliberalismo en las últimas conferencias dictadas en el *Collège de France*, aunque su análisis quedó inconcluso. Por esta razón, suele concederse que el *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, de su colega y amigo Gilles Deleuze, esboza una correcta actualización del pensamiento foucaultiano.

Según Deleuze, la obra tardía de Foucault da cuenta del pasaje de sociedades disciplinarias a sociedades de control. Mientras en las sociedades disciplinarias, como hemos visto, el control se realizaba en espacios delimitados espacialmente (cárceles, manicomios, hospitales, fábricas y escuelas), donde un supervisor vigilaba las conductas del colectivo (el panóptico); en las sociedades de control, en cambio, se genera un nuevo tipo de sanción, de educación y de vigilancia en espacios sin fronteras y de manera continua, con una comunicación instantánea,

que tiende al control de los cuerpos a través de la motivación y la orientación de los deseos, anhelos, necesidades y pasiones.

Esto no significa que las cárceles, escuelas y hospitales desaparezcan, sino que se trata de instituciones en crisis. En suma, el control del cuerpo se mantiene, lo que cambia son los modos. Deleuze plantea entonces el pasaje del moldeado a la modulación. Los cuerpos ya no son moldeados o formateados de acuerdo a determinadas reglas o moldes, sino que son modulados, nunca adquieren una forma determinada, siempre se están haciendo. Las personas no pueden descansar en pasar de la escuela a la fábrica o la oficina. Las instituciones no forman. El único responsable de su propia historia es el individuo. Él debe hacer todo. Es el tiempo de los emprendedores.

Claro que esta libertad no es más que una ilusión y una carga. Nuevamente, el control prosigue, aunque dulcificado. Mientras en las sociedades disciplinarias importa el individuo y el número que indica su posición en la masa, en las sociedades de control importa la cifra, cifra que marca o prohíbe el acceso a la información o a ciertos lugares. La masa deviene indicadores, muestras, bancos de datos o mercados.

Finalmente, en el aspecto económico, Deleuze destaca que el capitalismo ya no se concentra en la producción, sino en la superproducción; ya no compra ni vende materias primas o productos terminados, sino servicios y acciones. Esto repercute también en la dimensión laboral, donde la empresa reemplaza a la fábrica y el salario por el mérito a la negociación entre sindicato y patrones. “El hombre ya no está encerrado, sino endeudado”.